

GENERO, CIUDAD, URBANISMO.

Extracto de la ponencia para el II seminario internacional generourban : Infraestructuras para la vida cotidiana 27 / 28, mayo, 2002, ETSAM - UPM.

La ciudad, invención de las mujeres.

Como se sabe por los estudios en antropología, la ciudad nos la hemos inventado las mujeres. En el momento en que surgen los primeros asentamientos, surge la agricultura y el comercio y la vida sedentaria. Poco a poco se establecieron las funciones del territorio y un hábitat no común sino diferenciado. Un hábitat pacífico : mientras los hombres iban a la caza las mujeres se dedicaban al campo, a la agricultura, a fabricar objetos para la vida cotidiana, desde la cerámica hasta los tejidos, a desarrollar el lenguaje con la convivencia y la educación de las criaturas, en definitiva a crear las bases de las primeras culturas de la humanidad.

Las mujeres dan forma a las primeras polis, con estructuras políticas orientadas fundamentalmente para la convivencia y para la vida. Cuando los hombres se sedentarizan comienzan las políticas de conquista, se inician las guerras y se estructuran las ciudades para la defensa.

Género y ciudad

La ciudad es un ente vivo y complejo que ha nacido y ha pasado por muchas etapas diferentes hasta la actualidad. La ciudad es el lugar en donde se establecen las mediaciones, las relaciones entre las personas, relaciones de todo tipo, desde comerciales o de trabajo, hasta personales, de intereses comunes o colectivos, de amistad o de amor.

Antes de la era industrial desde los primeros asentamientos humanos los hábitats fueron creciendo lentamente. Sin embargo desde la revolución industrial en occidente las ciudades han ido creciendo cada vez más rápidamente. Las ciudades históricas se organizaron sobre el territorio en configuraciones que corresponden a la organización de la sociedad en cada momento. Es decir existe una relación directa entre la configuración de la ciudad y la estructura social de las personas que la habitan.

La ciudad histórica

Cuando la sociedad no estaba industrializada los asentamientos humanos crecieron lentamente , con una población repartida entre el campo y las ciudades y con una armonía total con la naturaleza, porque sus habitantes se sintieron formando parte de la misma, y captaron el *genius loci* o **espíritu del lugar**. Este espíritu del lugar a veces fué tan potente que a la hora de construir sus hábitats las personas representaron a modo de imitación algunas características del mismo. Por ejemplo y tal como explica C. Norberg-Schulz (1979, Genius loci, Electa Editrice, Milano) en Roma hay una parte de la ciudad medieval en donde las calles estrechas y serpenteantes representan los cañones forjados por los ríos en cuyas paredes los antiguos habitantes del Lazio excavaban sus cuevas para habitar.

El paisaje influía sobre los individuos, sobre su sensibilidad, y así los hombres transformaron la naturaleza respetándola y respetando los espíritus propios del entorno, esto se puede ver hoy en ciudades como Roma, Praga, Kartoum, Sevilla y en general en los centros históricos de la ciudades.

Parece que las ciudades de la antigüedad eran más interesantes porque agruparon a los hombres y a las mujeres para permitirles vivir juntos o en espacios diferentes. Babilonia

era magnífica y bien organizada con una estructura dirigida por el río y una división en barrios muy bien lograda. La Roma del imperio también fue una ciudad muy bien organizada.

Visto el desarrollo histórico de las ciudades se constata que no se ha avanzado nada sino que se ha retrocedido en su organización. Se les ha añadido la dimensión vertical y la velocidad en las comunicaciones, pero muchas personas no están a gusto en ellas. Una prueba de ello es el estado de la salud mental de mucha gente, la agresividad cotidiana, la violencia. Y quienes peor lo pasan son las mujeres que son además las víctimas. Una parte de este malestar viene de la propia organización social pero otra parte no menos importante viene de la configuración de los espacios donde la gente habita. Hay una relación entre el comportamiento de la gente y los espacios en donde habitan. El crecimiento no controlado de las ciudades, el desarrollo de la tecnología, la profusión de materiales diferentes, muchos de ellos sintéticos, entre otros factores, ha llevado a una pérdida de la sensibilidad y del gusto. Hay una degradación general de la dimensión estética de los individuos. De la misma manera se ha perdido el contacto con la naturaleza. Antes el arte de vivir se transmitía de padres a hijos, hoy es casi imposible hacerlo.

Podríamos hablar así de crecimiento orgánico cuando la ciudad se encuentra en armonía con el paisaje de su entorno como en los poblados del Magreb, en las ciudades italianas del Renacimiento, o en muchos asentamientos urbanos antiguos y todavía no contaminados por el desarrollo moderno de España.

De la ciudad post industrial a la ciudad habitable

La ciudad industrial se dio mucha prisa en hacer los nuevos barrios, entonces se produjo un crecimiento artificial y una ruptura de la armonía y el equilibrio. Surgieron los barrios como si un Dios o un chamán no muy hábil hubiera arrojado el contenido de un saco lleno de paralelepípedos al azar, sin ningún criterio de composición del espacio. Es el drama de muchas de nuestras ciudades, el haber crecido según la pura lógica de la rentabilidad económica. Los barrios se han especializado, se han separado por grandes arterias y no se respeta el movimiento de las personas. La ciudad obliga a sus habitantes a un ritmo que no es el biológico. Nos obliga a comportamientos extraños para ir a comprar, a trabajar, a estudiar, para comunicarnos con los amigos y conocidos. Nos obliga a aislarnos y así se desintegran los grupos humanos y las familias. El tiempo de la ciudad deviene una dimensión primordial que divide la esfera privada de la pública y que contribuye a aumentar tanto la segregación por estatus social como la estratificación por género.

Sería necesario también analizar el concepto de **monumentalidad** porque muchas veces es el motor de intervenciones grandiosas en la ciudad, intervenciones que son inútiles o excesivas o que representan exclusivamente el deseo de notoriedad, el ego, de algunos individuos. Esto debería analizarse para ver cómo se ha utilizado la arquitectura para reforzar el prototipo de privilegio.

La ciudad habitable : modelo de ciudad desde el género

He coordinado un proyecto europeo llamado "Las mujeres y la ciudad" (1996 / 99) (promocionado por la Fundación Maria Aurelia Capmany e incluido dentro del IV Programa de acción comunitaria para la igualdad de oportunidades de CCEE) en el que uno de los resultados ha sido la realización de un **Libro Blanco** de análisis del entorno habitado desde el punto de vista del género y de recomendaciones para el diseño de planes y proyectos urbanos desde la vivienda hasta la ciudad.

Algunas conclusiones a la que hemos llegado, en el capítulo que trata del espacio urbano y de la ciudad, son :

El medio urbano influye en la vida cotidiana de las personas, especialmente de las mujeres.

Las mujeres - población más pobre- son excluidas como usuarias y como conceptoras y decisoras.

La zonificación dicotomiza a la sociedad.

La monofuncionalidad distorsiona la convivencia.

Muchos pueblos, barrios, distritos deben mejorar infraestructuras y servicios.

Muchos espacios urbanos carecen de personalidad para facilitar la identificación, la seguridad y el acogimiento.

Algunos de los objetivos que consideramos importantes en este capítulo son :

Integrar/mezclar usos, funciones, actividades.

Dotar barrios infraestructuras/servicios necesarios

Estimular la creación de espacios intermedios para la relación.

Los espacios públicos sean auténticos lugares para la comunicación y el fluir de las personas.

Algunas recomendaciones que hacemos para mejorar las ciudades y los espacios urbanos son :

Tender hacia el modelo de ciudad pluri-nuclear de estructura celular.

Planificar estructuras de verde-urbano en todos los niveles.

Diseñar el espacio urbano con estares y recorridos con criterios de género.

Desarrollar agrupaciones vecinales con servicios comunes.

Integrar vivienda/trabajo/comercio/servicios en agrupaciones vecinales, barrios y distritos.